

Que acabarla de vencer.
Haya medio que os ajuste.

Todos. Qué medio?
Cosd. El que yo os daré,
Sin excepcion de personas,
Igual á todos.

Todos. Di pues.
Cosd. La primer fábrica altiva,
Que se labró en Tiro, fue
Un templo á Apolo, bien como
Tutelar patron, á quien
Siempre encargó sus progresos
De los Fenicios la fe;
Y supuesto que ha querido,
Que venga á nuestro poder,
Claro está, que nos querrá
Agradecidos. Con que
Á él debemos acudir,
Para que nos diga él,
Á quién en su nombre quiere,
Que le aclamemos por Rey.

Sold. 2. ¿Cómo nos lo ha de decir,
Si mudo oráculo es,
Y no responde?

Cosd. Con una
Señal, que no puede ser
De otro, sino suya.

Todos. Cómo?
Cosd. Lo primero habeis de hacer
Sacrificios á sus aras,
Suplicándole, que os dé
Rey de su mano; y fiando
Que os oiga, salir despues
Todos á la falda dese
Monte excelso, á cuyo pie
Yace un valle, que capaz
De albergar á todos es,
Tan igual, que superior
Ni inferior ninguno esté.
Aqui velareis la noche,
Invocando al sol, de quien
Ya sabeis, que, árbitro Apolo,
Gobierna el carro; y aquel
Que le salude el primero,
Dél permitiéndose ver
Antes que de los demas,
Mañana al amanecer,
Claro está, que el elegido
Vendrá entre todos á ser,
Pues á él primero, que á todos,
Le ilustra su rosicler.
Con que ninguno podrá
Queja del otro tener,
Pues influida de Apolo,
La luz del sol será el juez.

Tod. En tan prudente consejo
Fuerza es venir todos.

Cosd. Pues
Empiece la aclamacion
Desde luego, y sin perder
Tiempo, al templo vamos, donde
En religioso tropel,
Digamos, tal vez festivos,
Y enternecidos tal vez:
Ven, sacro Apolo, ven,
Y oráculo sin voz, dinos á quien
Laurel y luz han de ceñir, poniendo
Tú la luz, y nosotros el laurel.

Tod. y mus. Ven, sacro Apolo, ven,
Y oráculo sin voz, etc.
[Repiten todos la música y vanse.]

Córrase una cortina, y se vé á LEONIDO sentado junto á un bufete.

Leon. Cielos! ¿qué lejanas voces,
Ya dulcemente festivas,
Ya confusamente altivas,
Pueblan los vientos veloces?
Con tan nueva confusion,
Que, sonando en todo Tiro,
Deste escondido retiro
La voluntaria prision
Han podido penetrar,
Sin que me den á entender,
Si las entona el placer,
Ó las lamenta el pesar,
Puesto que mezclarse ven
Los desiguales acentos
De voces y de instrumentos,
Diciendo, ni al mal, ni al bien:
[La música dentro á lo lejos.]
Él y tod. Ven, sacro Apolo, ven, etc.

Sale TOANTE, abriendo una puerta, y trae luz y una cestilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido;
Que aunque siempre he deseado
La deshora, en que el cuidado
Tuyo entra á verme, hoy ha sido
Con mas ansias.

Toan. Como entrar,
Leonido, de día no puedo,
Hasta que la noche el miedo
Me asegure con dejar
La familia recogida,
Y hoy, á causa de una grande
Novedad, es fuerza que ande
Desvelada, la comida
Antes no pude traer.
Siéntate y come.

Leon. Primero
Que alimente el cuerpo, espero
De otro manjar mantener
El alma. ¿Qué novedad
Es la que te ha detenido?
Que unas voces, que han podido
Romper de tu soledad
La clausura, en confusion,
Toante, me han puesto. Ya ves,
Cuan mal adivina es
La vaga imaginacion
De un triste, y que el pensamiento
Es verdugo tan cruel,
Que, aunque uno confiese, él
Prosigue con el tormento.
Dime pues la novedad;
Rescátame á mí de mí.

Toan. Á Irifile pretendí
Poner en la magestad
De Reina de Tiro.

Leon. ¿Eso
Mas te debo? Agradecida
El alma, segunda vida,
Toante, deberte confieso;
Pues empeñarte por ella,
No dudo seria en favor
De aquel trance, que mi amor
Te descubrió.

Toan. ¡Dura estrella [aparte].
Es la que á un noble le obliga
Á estar en neutralidad,
Lidiando amor y lealtad!

Leon. Prosigue.

Toan. No que prosiga
Pretendas; porque si ha sido

Pensar, que Reina se vea,
Sentirás, que no lo sea.

Leon. Cómo?
Toan. Como, habiendo oido
Todos mi proposicion,
Quieren, sin razon ni ley,
Fundar reino, cuyo Rey
Ha de ser á su eleccion.
Y no aqui la novedad
Para, otra hay, que, si la historia
La encomienda á la memoria,
Pondrá en duda su verdad.

Leon. Qué es?
Toan. En bandos divididos,
Sobre si le han de nombrar
Del ejército auxiliar,
Ó natural, persuadidos
De Cosdroas, en cuanto fueron
Las públicas elecciones
Motivos de sediciones,
Todos se comprometieron
En que Apolo haya de ser
Árbitro, y que su Rey sea
El primero que le vea
Mañana al amanecer;
Á cuyo fin van diciendo,
Por si aqui no lo oyes bien:
[El y la música á lo lejos.]
Él y tod. Ven, sacro Apolo, ven,
Y oráculo sin voz, dinos á quien
Laurel y luz han de ceñir, poniendo
Tú la luz, y nosotros el laurel.

Toan. ¿Mas por qué te has suspendido?
Leon. Por informarme mejor.
¿En fin, el que el resplandor
Del sol vea amanecido
Primero, será Rey?

Toan. Sí.
Leon. ¿Qué harás por mí, cuando seas
Tú el primero que le veas?

Toan. De qué suerte?
Leon. Escucha.
Toan. Di.
Leon. Mas déjame pensar;
Que el concepto, que se ofrece
Muy luego, tal vez padece
De no saberse explicar.
¿Al anoecer, el sol,
Cuando las sombras-venciendo
Van, y las luces huyendo,
No es el último arrebol,
Que de nuestros ojos falta,
Aquel que las cumbres dora?

Toan. Sí.
Leon. Luego al contrario ahora,
Si en la eminencia mas alta,
Cuando nos va anocheciendo,
Hierre su luz, claro está,
Que en la mas alta herirá,
Cuando venga amaneciendo;
Porque si en un horizonte
Es la cumbre lo postrero,
Tambien será lo primero
La cumbre deste otro monte.
Y asi, cuando otros á oriente
Miren del valle en la falda,
Vuelve tú á oriente la espalda,
Con la vista en occidente;
Que si á despuntar comienza,
Subiendo para bajar,
No puede al valle llegar,
Si no es que la cumbre venza;
Con que al brujulear su lumbre
Todos, para saludalle,

Antes, que ellos en el valle,
Le habrás visto tú en la cumbre.

Toan. Aunque pensaba, ofendido
Dese bruto vulgo infiel,
No ir á concurrir con él,
De tu ingenio iré advertido,
Por dos razones; la una,
Dado caso que yo sea
El primero que le vea,
Por mejorar tu fortuna,
El dia que coronado,
Partiendo el laurel contigo,
Te declare por mi amigo;
La otra, por verme vengado
Del desaire en que me ví,
Cuando á Irifile pensé
Coronar. [Yéndose.]

Leon. Oye. Pues fue
Ese tu intento, por mí
No Irifile ha de perder
La accion, que ya se tenía;
Que industria, que ha sido mia,
Contra ella no ha de ser.
Y pues por darte la vida,
La vida me diste, si hoy,
Toante, un reino te doy,
¿Quién duda, que, repetida
La deuda, repetirás
Tambien su igual recompensa?
Que á mí el Reino me das, piensa,
Si á Irifile se le das:
Por mí y por tí á Tiro adquiera,
Pues por mas fácil arguyo
Dar un don, cuando sea tuyo,
Que no cuando no lo era.

Toan. ¿Qué oiga esto, y que calle! Sí; [aparte].
Que no enmienda mis rezelos
El hablar; pues darle zelos
No es quitármelos á mí,
Y es deslucir mi lealtad;
Pues si á un tiempo (pena fiera!)
Vida con zelos le diera,
¿Dónde estaba la piedad?
Leon. Qué dices?
Toan. Extraña lucha! — [aparte].
Que pues la noche vencida
Va, no el ir tarde lo impida.
Á Dios.

Leon. Á Dios; pero escucha,
Pues que sabe, como quien
Presente estuvo, que vivo,
Sepa, que de tí recibo
Lo que á ella ofrezco; que es bien
Que de aquel amante arrojó,
Que ciego me despechó,
Perdon la pida, y que yo
Te fio su desenojo.
Satisfazla tú por mí.

Toan. Cuanto á mí me toca haré,
Y doy palabra.....

Leon. De qué?
Toan. De que, si consigo.....

Leon. Di.
Toan. La corona, que los dos
Nos prometemos, con ella
Corone á Irifile bella.
Quieres mas?

Leon. No.
Toan. Pues á Dios. [Vanse.]

Salen COSDROAS, MORLACO, FLORA y los
hombres y mugeres que puedan, y canta la Música.
Todos. Ven, sacro Apolo, ven, etc.

Cosd. Cese ya la aclamacion,
Tantas veces repetida,
Pues se acerca la ocasion
De que aplaudais la venida
Del sol, con nueva cancion.

Cor. 1. Luciente alma del dia,
Que en campos de zafir,
De otro cenit buscando
Vienes nuestro cenit,.....

Cor. 2. Gran corazon del cielo,
Que en ese azul viril,
Si un nadir obscureces,
Luces otro nadir,.....

Cor. 1. Arrebolando luces
De nieve y de carmin,.....

Cor. 2. Abrevia el curso, pues
Te invocan á ese fin,.....

Cor. 1. La aurora con llorar.

Cor. 2. El alba con reir.

Sale TOANTE.

Toan. ¿La aurora con llorar, [aparte.
El alba con reir?
Bien dicen, pues al sol
Siempre alumbrar le ví,
Á unos para gozar,
Á otros para sentir.
Y pues todos á oriente,
Para verle venir,
Atentos estan, yo
Al contrario, seguir
De Leonido el consejo
Intento.

[Todos estarán mirando á una parte, y Toante se pone á mirar á otro lado.]

Cosd. Proseguid.

Cor. 1. La aurora con llorar,
Al ver, que has de salir
Á hacer mil desdichados,
Para hacer un feliz.

Cor. 2. Con reir el alba, al ver,
Que traes al repartir
Las dichas una á una,
Las penas mil á mil.

Cor. 1. Y pues el bien y el mal
Siempre pende de tí,.....

Cor. 2. Bien viene que tus rayos
Salgan á recibir,.....

Cor. 1. La aurora con llorar.

Cor. 2. El alba con reir.

Sold. 1. ¿Pero no haceis reparo
En un hombre, que alli,
Al oriente la espalda,
Nos quiere persuadir,
Que él solo no desea,
Desconfiado de sí,
Ver al sol?

Sold. 2. Si la luna
Me deja percibir
Sus señas, es Toante.

Cosd. Toante!

Toan. Quién llama?

Cosd. Di,
¿Por qué al sol ver no
Siendo solo el que aqui
Al oriente no miras?

Toan. Porque, para regir
Un reino, no el acaso
Es el que ha de elegir.
¿Bueno será, que vea
Al sol un hombre ruin,
Y ese os mande! Á los Dioses
No se deben pedir
Precisos los decretos;

Ellos sabrán por sí
Obrar, hallando á quien
Haya de preferir.
Y si por mi justicia
Quieren volver, aquí
Me hallarán.

Todos. ¿Qué jactancia
Tan vana!

Morl. Proseguid,
Y dejadle en su tema;
Que si yo á descubrir
Llego al sol, se verá
Quien es Rey, ó ruin.

Cor. 1. ¿O tú Fénix, que en blanda
Hoguera de rubí,
Si para morir naces,
Mueres para vivir!

Cor. 2. ¿O tú, que, siempre viva
Flor del mejor pensil,
Sabiendo qué es nacer,
No sabes qué es morir!

Cor. 1. Desmarañada al peine
De plata y de marfil,.....

Cor. 2. Espárceles la madeja
Del fino oro de Oír,.....

Los dos Cor. Ya que árbitro te esperan
Deste nuevo pais,
La aurora con llorar,
El alba con reir.

Toan. Suspended la voz, pues
Ya no hay que repetir
La invocacion, pues ya
Salió el sol, á quien ví
Yo el primero de todos.

Todos. ¿Dónde le has visto, si
Apenas el lucero
Se deja ver?

Toan. Alli.

Volved, volved los ojos
Al nevado perfil
De aquel opuesto monte,
Vereis, que su cerviz
En dorado reflejo
De arrebol carmesí,
Con soñolienta luz
De madrugado Abril,
Vé el carro, coronado
De rosa y de jazmin;
Y vereis juntamente,
Que, cuando pretendí,
Despechado, no verle,
El verle es un decir,
Que el mas glorioso lauro,
El triunfo mas gentil,
No es de quien le pretende,
De quien le rehusa sí.

Cosd. ¿Á quién tanta evidencia
Deja de concluir,
Siendo tan clara como
La luz del sol?

Morl. Á mí,

Pues nadie negará,
Que yo primero ví,
Que él, al sol.

Cosd. Tú, villano?

Morl. Cuando nació,
Treinta años antes que él.

Cosd. Quita, bárbaro, vil.
Y vosotros llegad,
Y á sus plantas rendid
La debida obediencia,
En que todos venis
Juramentados.

Sold. 1. ¿Que hubo [aparte.
De ser Toante (ay de mí!)
El dichoso!

Sold. 2. ¿Que fuese [aparte.
Toante el que á conseguir
Llegase el lauro!

Sold. 1. Pero [aparte.
Preciso es el fingir.

Sold. 2. Mas disimular fuerza [aparte.
Es.

Cosd. ¿Quién ya resistir
Tan especial decreto
Podrá?

Todos. Dese sentir
Todos á él nos postramos.

Toan. ¿O popular civil [aparte.
Aplauso, cuantas veces
Tu necio discurrir
Atribuye á misterio

Lo que no es sino ardid! —
Á todos con los brazos
Reciba, y creed de mí,
Que no Rey, sino amigo,
Os he de ser.

Cosd. Decid
Todos en altas voces:
¿Viva Toante feliz,
Primero Rey de Tiro!

Tod. y mus. ¿Viva, y en su confin
Suene su nombre, dando
Al zéfiro sutil
El eco su trompeta,
La fama su clarín!

[Pónenle el laurel.]
Cosd. El laurel, que tenia
Ya prevenido aquí,
Sus sienes ciña. En tanto
Vosotros repetid,
En su festivo aplauso:

Todos. ¿Viva Toante feliz,
Primero Rey de Tiro!

Mus. ¿Viva, y en su confin
Suene su nombre, dando
Al zéfiro sutil
El eco su trompeta,
La fama su clarín!

[Dentro cajas.]
Voces [dent.] Arma, arma! Á tierra, á tierra!

[Dentro ALBJANDRO.]

Alej. Á sangre y fuego publicad la guerra.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Toan. Qué es esto?

[Sale IRIFILE.]

Irif. Infelices Persas,
Esto es llegar el castigo
De vuestras iras violentas,
Y tan cercano (ay de mí!)
Como mi dolor os muestra;
Que, habiendo el Magno Alejandro
Sabido la saña fiera
De una esclavitud traidora,
Sin mas noticias resueltas,
Á castigar el insulto
Viene, tan á toda priesa,
Que en adelantadas marchas
Á vista de Tiro llegan,
Tan avanzadas sus tropas,
Que son las primeras nuevas
De su venida los ecos

[Cajas.]
Voces [dent.] Guerra, guerra! Al arma, al arma!
Toan. Cuando ellas no lo dijeran,

Lo dijera aquel influjo,
Que, al repartir las viviendas,
Á espaldas de la alegría
Aposentó la tristeza;
Bien que á mí no me perturban
Los riesgos en que me empeña
El conseguido laurel.
¿Ea, valerosos Persas!
No bien vista nuestra accion
Al mundo ha sido, pues sea,
Ya que no bien vista, bien
Mantenida; que no queda
Á lo temerario otro
Recurso, que el que se vea
Junto al rencor que lo obra,
El valor que lo sustenta.
Á ocupar pues el fragoso
Paso, que en la siria lengua
Dió nombre á Tiro;.....

Unos [dent.] Arma, arma!

Toan. Que delante.....

Otros [dent.] Guerra, guerra!

Toan. De todos voy.

[Salen DEIDAMIA, LAURA y mugeres.]

Deid. ¿Dónde has de ir,
Si, ya vencida la estrecha
Línea del monte, desotra
Parte, á los muros se acerca?

Toan. ¿Pues á los muros, amigos!
Vea Alejandro, que esa fuerza,
Que fabricamos esclavos,

Defendemos libres. — Bella
Deidamia, Irifile hermosa,
Recogiendo las dos esas
Mugeres, que el nuevo acaso
Esta noche tuvo fuera
De la ciudad, retiraos
Al templo, en cuya defensa
Seguras esteis, en tanto
Que yo en vuestro amparo muera,
Tan á toda costa, que
Vuelva vencido, aunque venza
Este ejército, por mas
Que en él Alejandro venga
Contra el primer Rey de Tiro,
Con todo el poder de Grecia.

[Tocan caja y clarín.]
Irif. Qué es retirarme? Contigo
Vine á quedar prisionera,
¿Pues por qué á quedar triunfante
Contigo no iré?

Deid. Tras della
Ninguna vaya.

Sold. Sin duda
Jove hoy de Apolo nos venga
En la eleccion de Toante.

Todos. Él castigue su soberbia.

[Vanse los hombres.]
Morl. Flora, á Dios; que voy á dar
Muerte en su persona mesma
Á Alejandro.

Flor. Tú?

Morl. Sí.

Flor. Cómo?

Morl. ¿Qué dificultad es esa?
No mas de con que me pongan
Juntico á él, cuando duerma.

[Vase.]
Laur. ¿Cuando todos en las armas [á Deidamia.]
Corren á tomar las puertas,
Te quedas tú en la campaña?

Otra. Qué solicitas?

Otra. Qué intentas?

Deid. Pagar á Irifile, Laura,

La agradecida fineza
De una piedad engañada,
Que fue falsa, y salió cierta.
Por ella á empeñarme voy
En tal accion.

Voces [dent.] Guerra, guerra!
Deid. Mas luego lo sabrás. — Todas
Haced lo que yo.

Dentro ZENON.

Zen. Por esta
Surtida es por donde el muro
Tiene menos resistencia.

Dentro ALEJANDRO.

Alej. Pues á escala vista y cuerpo
Descubierto entren por ella
Á un tiempo incendio y asalto,
Sin que piedra sobre piedra
Quede en Tiro, que no arda
En encendidas pavesas,
Que lleve el aire, sin que
Decir sus cenizas puedan:
Aquí fue Tiro.

Salen ALEJANDRO, ZENON y Soldados, y
halla arrodilladas á Deidamia y las demas
mugeres.

Deid. ¡Invencible,
Magno heróico augusto César!

Alej. Qué miro! ¿Cómo decias,
Zenon, que esta parte era
La menos fuerte, teniendo
Beldades, que la defiendan?

Zen. Esta, señor, es Deidamia. —
¡O cuanto estimo que vea, [aparte.
Que soy quien con su socorro
En su busca he dado vuelta!

Deid. Zenon no es aquel? ¡O cuanto [aparte.
De haberle visto me pesa!

Alej. Agradecido de que
En su desagravio venga,
Quiere esforzar mi venganza.

Deid. Magno invicto augusto César,
Á cuyos triunfos es todo
El orbe poca palestra,
Deidamia soy, principal
Parte ofendida de Persia,
Pues que soy quien sus victorias
Labró para sus tragedias.
Bien pensarás, que obligada
De que á castigarlas vengas,
Vengo á tu campo con cuantas
Desamparadas bellezas
Huérfanas dejó la ira.

Pues no; que á tus plantas puestas,
No á que te irrites venimos,
Sino á que te compadezcas.

Todas. Piedad, piedad, señor! En tí se vea,.....

Deid. Cuan hija del valor es la clemencia.

Todas. Cuan hija del valor es la clemencia.

Alej. ¡Que se quejen las mugeres
De que los hombres las niegan
El uso de letras y armas!
¿Qué mas armas, qué mas letras,
Para que doctas persuadan,
Para que imperiosas venzan,
Que humedecidas razones
De blandas lágrimas tiernas?
Alza, Deidamia, del suelo;
Que tu piadosa terneza,
De las hijas de Darío,
Con quien yo lloré, me acuerda.

Y tanto con su memoria
Mis altos afectos truecas,
Que he de perdonar á Tiro
Por tí. Mas porque no tenga
Ejemplar una traicion
Sin castigo, será fuerza
Que entre tu ruego y mi enojo
Partamos la diferencia.

¿Quién es Toante, un aleve,
Que con ingratitud fiera
Dió muerte á quien le dió vida,
Y fue del motin cabeza?

Deid. El que hoy han jurado Rey,
Por no sé qué vana, ciega
Supersticion de que el sol

Alej. Pues como me entregue Tiro
Á ese hombre, y á mi presencia,
Reo de su ingratitud,
Preso y aherrojado venga,
Perdono á Tiro. — Zenon,
Haciendo con un trompeta
Llamada al muro, el indulto
De mi parte manifiesta,
Con el pretexto de que,
Si á Toante no me entregan,
Pondré fuego á la ciudad.

[Vase Zenon, y dentro hacen llamada.

Deid. Aunque es forzoso que sientan
Haber de dar á prision
Á quien han dado obediencia,
El interes de las vidas
No dudo que parte sea,
Y aun todo, para que diga
El pueblo en voces diversas:

Voces [dent.] ¡Vivamos todos, y Toante muera!

Sale ZENON.

Zen. ¡Qué notable confusion!

Alej. Qué es eso, Zenon?

Zen. Apenas
Tu indulto el pueblo oyó, cuando,
Á lo que entender se deja,
Entre varios pareceres,
Prevaleció el de que muera
Uno, y no todos; y así
Con él á tu vista llegan.

Salen COSDROAS y los demas Soldados trayendo
preso á TOANTE, y IRIFILE como deteniéndolos.

Irif. ¿No es mejor morir, cobardes,
Peleando, que con la afrenta
De vivir á merced de otro?

Cosd. Déte el pueblo la respuesta.

Todos. ¡Vivamos todos, y Toante muera!

Toan. ¿Á qué amaneciste, sol,
Si fue para que anochezcas
Antes de la edad de un dia?

Irif. Á que yo dos veces sienta,
El que la dicha no goces,
Y la desdicha padezcas.

Sold. 1. Este, señor, es Toante,
Que Tiro á tus pies entrega.

Alej. Decid, el áspid, que abriga,
Aterrado entre la yerba,
Simple seno, para que,
Cobrado el calor, la muerda.
Depondele del laurel;
Que con magestuosas señas,
Nunca delincuentes, no,
Es bien que en juicio parezcan.

Cosd. Yo le puse, y yo le quito. —
Perdona, Toante, que es fuerza.
[Quitale Cosdroas el laurel.

Alej. Ahora, porque nadie juzgue,
Que coartada mi paciencia,
Habiendo indultado á todos,
En uno solo se venga,
Sabed, que no sedicioso,
Sin que el perdon le comprehenda,
Le castigo, sino ingrato,
Que es delito tan sin venia,
Que, público en su probanza,
Ha de serlo en mi sentencia. —
Dime, fiero, dime, aleve, [á Toante.
Segun que tu fama cuenta,
¿Dióte Leonido la vida
En algun trance de guerra?

Toan. Si, señor.

Alej. ¿Llevóte donde
Albergado convalezcas?

Toan. No debo negarlo.

Alej. ¿No hizo
De tí tan gran confidencia,
Que te trató como amigo
En su casa, y fuera della,
Mas que como esclavo?

Toan. Sí.

Alej. ¿Tú con traidora cautela,
Calidad fingiendo y nombre,
Pagaste tantas finezas,
Víbora humana del siglo,
Con darle la muerte?

Toan. ¡O fuerza [aparte.

De aquel jurado homenaje
Á las Deidades supremas,
De no descubrirle nunca,
Aunque una y mil vidas pierda!

Alej. Ahora callas? Pero no
Me espanto de que enmudezcas;
Que de un ingrato el suplicio
Mas sensible es la vergüenza.
Matástele? Habla.

Toan. No sé;
Que tal confusion me cerca,
Que no sé si le maté,
Ó si no le maté.

Alej. Esa
Mas parece á mi pregunta
Enigma, que no respuesta.
Llevadle, donde un acero
Su sangre alevosa vierta.

Irif. No le lleveis, hasta que
Yo á hablar por él me resuelva.

Alej. ¿Quién eres tú, que oponerte
Á mis decretos intentas?

Irif. No es oponerme, pedirte,
Señor, que á mi voz atiendas.
Irifile soy, y no
En su disculpa me empeña,
Ni el que, enviado de Ciro,
Auxiliar á Ceilan venga,
Ni el que yo pude tener
Parte en accion tan sangrienta,
Sino saber, que de otras
Culpas absuelto, por esa
No debe morir.

Toan. Sí debo.
No á disculparme te atrevas,
Contra la fe que juraste.

Irif. Duelos de damas no fuerzan
Tan escrupulosos, que
Ni las desdoren, ni ofendan.

Toan. Sí hace, cuando son las damas
Como tú.

Alej. ¿Qué competencia
Es esa, fuera del trance
En que te hallas?

Toan. No es muy fuera,
Pues consta su ejecucion,
Señor, de que no la creas
Lo que te diga; porque
El venir en su defensa,
Sin duda en obligacion
La habrá puesto de que quiera
Inventar en mi disculpa
Alguna industria, que.....

Irif. Espera!

Y puesto que mi verdad
Está ya puesta en sospecha,
No creas lo que yo digo,
Pero cree lo que tú veas.
Manda, que por un instante
La justicia se suspenda,
Y sígueme. Vean tus ojos
Lo que iba á decir mi lengua. [Vase.

Alej. Oye, aguarda! — Suspended
La ejecucion, y tras ella
Venid todos. Apuremos,
Qué duda ó verdad es esta. [Vase.

Toan. ¡O secreto en la muger, [aparte.
Qué fácilmente te arriesgas!
Mas como yo no lo diga,
No rompo mi fe.

Sold. 1. Sus huellas
Es bien que sigamos todos.
[Vanse, llevando á Toante.

Dentro ALEJANDRO y IRIFILE.

Alej. ¿Dónde, Irifile, me llevas?

Irif. Á la casa, que antes fue
De Leonido, y hoy hospeda
Á Toante.

Alej. Á qué fin?

Irif. Manda,
Que derriben esa puerta,
Que oculta de unos canceles
Está.

Alej. ¿Qué esperais? Rompedla!

Dentro golpes, y sale LEONIDO.

Leon. Valedme, Dioses! Sin duda
Algun criado, que acecha
La deshora en que Toante
Cada noche á verme entra,
De mí ha sabido, y habiendo
Dado á sus Persianos cuenta
De que vivo, á darme muerte
Vienen.

Tod. [dent.] Ya cayó la puerta.
Entra, señor, y entrad todos.

Salen IRIFILE y todos, y los que traen á
TOANTE.

Leon. Mas qué miro! ¿No es aquella
Irifile?

Irif. Cierra el labio,
Y advierte, que en la presencia
De Alejandro estás, Leonido.

Leon. ¿Pues qué novedad es esta?
Vos, señor?

Todos. ¿Qué es lo que vemos?

Irif. ¿Qué hay que á todos os suspenda?
Quién es este hombre?

Todos. Leonido.

Alej. ¿Pues cómo desta manera
Aquí encerrado estás?

Leon. Como
(Que á tí accion indigna fuera
Ocultarte la verdad)

Aqui Toante me reserva
De aquel general peligro,
Agradecido á la deuda
De la vida, que le di
En otra ocasion, y.....

Irif. *Espera;*
Que cuanto desde aqui digas,
Será relacion superflua,
Pues basta saber, que aqui
Te guarda, sirve y sustenta,
Mas esclavo ahora, que antes. —
Mira, si es mi verdad cierta.

Alej. Y mi admiracion, al ver
Tan bien pagada fineza. —
¿Por qué tú no lo decias? [*d Toante.*]

Toan. Porque para que estuviera
Seguro de mi lealtad,
Juré á todas las supremas
Deidades no descubrirle,
Aunque mil vidas perdiera,
Hasta que para ponerle
En salvo ocasion se ofrezca.

Alej. De tal valor y lealtad
Á admirarme otra vez vuelva.
Pues obre esa admiracion
Conforme á esta consecuencia.
Todos hemos visto, como
Tu siempre justicia recta
Castiga á un ingrato. Ahora
Saber á todos nos resta,
Como, á oposicion de ingrato,
Á un agradecido premia.

Alej. Dices bien; restituyendo
El laurel á su cabeza,
Y confirmándole yo
Rey de Tiro, dando fuerza
Al vaticinio de Apolo.

Leon. Antes que á sus sienas vuelva,
La industria de ver al sol
Fue mia, y fue ley expresa,
Que, adquirido el reino, habia
De darle á Irifile bella.

Toan. ¿Pues habrá mas de cumplirla?
Y así yo, con tu licencia,
En Irifile renuncio
El laurel.

Irif. Yo con la mesma
Tambien, señor, en Deidamia;
Y no tanto por ser ella
Señora de Tiro, cuanto
Por pagarla otra fineza,
Que usó liberal conmigo,
Cuando era su prisionera.

Laur. ¡Si hablara yo, cual quedara [*aparte.*]
Mi ama! Mas detente, lengua!
Que mejor es, que lo noble
En su opinion se mantenga,
Que no lo villano.

Leon. Puesto

Que por mí el laurel aceptas
De la mano de Toante,
Y tú á Deidamia le entregas,
Por una deuda justo es
Pagarme á mí esotra deuda.

Irif. Lo que pasó entre los dos,
No lo sé yo; sé, que llega
Á mí el laurel de la mano
De Toante. Y así es fuerza,
Si tú se le diste á él,
Que él á tí te lo agradezca,
Y yo á quien me le dió á mí.
[*Dale Irifile á Toante la mano.*]

Toan. Leonido, ya ves, que esta
No es dicha para partida,
Sino para que se infiera,
Cuan leal contra mi amor
Te servi, lidiando á fuerza
De zelos duelos de amor
Y lealtad.

Leon. Solo pudiera
Consolarme, que igual dicha
Pare en tí.

Irif. Pues porque veas,
Que, donde queda el laurel,
Es donde la accion te queda,
Suplicaré yo á Deidamia,
Te dé á tí la mano.

Zen. Esa
Esperanza antes fue mia.

Deid. El que en el riesgo me deja,
Y va á buscar quien me ampare,
Justo será que la pierda. —
Esta, Leonido, es mi mano.
[*Dale Deidamia la mano á Leonido.*]

Morl. Flora!
Flor. Qué?
Morl. La tuya venga;
Que laurel para tí habrá.

Flor. ¿Dónde es posible le tengas?
Morl. En un barril de escaveche.

Alej. Tan obligado me deja
El haber visto en los cuatro
Tan nobles correspondencias,
Que de la guerra los triunfos
No hacen falta á mi grandeza;
Que el hacer paces tambien
Suelen ser triunfos de guerra.

Todos. Y todos agradecidos
A tus pies, en mil diversas
Voces, diremos, pues son
Esas tus mejores señas:
[*Todos y la Música, unos cantando, y otros represen-
tando á un mismo tiempo.*]

Todos. El poderoso Alejandro,
Magno augusto heróico César,
Hijo de Filipo el Grande,
Viva, reine, triunfe y vengza.

CV.

CÉFALO Y PÓCRIS.

PERSONAS.

<i>El REY, viejo.</i>	PASTEL	} criados.	LESBIA	} dueñas.
<i>ANTÍSTES, viejo.</i>	PASQUIN		NISE	
<i>POLIDORO</i>	FLORO.	LAURA		
<i>CÉFALO</i>	PÓCRIS	} Princesas.	Un Gigante.	
<i>ROSICLER</i>	FÍLIS		Un Capitan.	
<i>TABACO, criado.</i>	AURA, dama.		Criados.	
	CLORI, dueña.			

JORNADA I.

*Habrá en el teatro una gruta; sale PASQUIN,
y llegando junto á ella, representa.*

Pas. Príncipe soterrado,
Á quien tiene el amor contraminado,
Y á quien zahorí su dama le hace guerra
Siete estados debajo de la tierra,
Advierte, que ya el dia
Repite la luciente bobería
De vestirse temprano,
Sin saber, si es invierno ó si es verano.

Sale POLIDORO por la boca de la gruta.

Pol. Pasquin, aqui das voces?
¿No echas de ver, que te daré de coces?
¿Dónde el pollino tienes?

Pas. Allí está, con jamugas de borrenes.

Pol. Por eso traigo yo espuelas secretas;
Que en efecto es pollino de corvetas.
Vamos de aqui.

Pas. Parece que aturdido
Vienes. Qué hay?

Pol. Que dos dueñas me han sentido,
Una peor que otra.

Pas. Eso no lo ignores;
Que las mejores dueñas son peores.
Pero diéraslas algo, si son dueñas.

Pol. Ya se lo dí; mas díselo por señas.

Pas. Ay señor, mejor fuera de contado;
Que en Castilla el que es Adelantado
Vive con alegría,
Porque es señor de dueñas y Buendia.
¡Gran daño el alma llora!
Mas vámonos, que es hora de ser hora.

Pas. Eso es lo que yo quiero.

Uno [dent.] Amaina, amaina, pícaro cochero.

Otro [dent.] En vano por salir á tierra anhelas,
Que apaga las cortinas, sin ser velas,
El aire en travesía.

Dentro CÉFALO.

Cef. Mal haya alcoba, que en cortinas fia.
Pol. Qué es aquello?
Pas. Que en esos hondos mares
Tormenta corre, como en Manzanares,

Dando al traves, un coche.
Pol. Aqueso tiene el caminar de noche.
Pas. Cosa será perfeta
Lo que trae, pues por mar viene en carreta.
Pol. Pues vámonos pasico, sin mirallo,
Como que no lo vemos.

Dentro ROSICLER.

Ros. Jo, caballo!
Pol. ¿Qué voz es esta, que escuché á otro lado?
Pas. Un borrico es, que viene desbocado,
Despeñando del monte á un caballero.
Pol. No subiera él en bruto tan ligero.
¿Á los dos no daremos dos consuelos?
Pas. Cuáles?
Pol. Ven á pensarlos.
[*Vanse por la gruta.*]

Tod. [dent.] Piedad, cielos!
Ros. [dent.] Bruto veloz, que vas con ansia fiera,
Sin ser media, tomando esta carrera,
Dime, si la respuntas ó la cosas?
Todos. Que nos vamos á vuelco; piedad, Dioses!
Uno [dent.] Puesto que aqui delante
Un bergantín no hay, haya un bergante.
Cef. [dent.] Llega; yo te daré para buñuelos.
Ros. [dent.] Jo, pollino!
Cef. Arre, hombre!
Todos. Piedad, cielos!
Uno. Ya á tierra habeis salido.

Saca uno en hombros á CÉFALO.

Cef. O humano bergantín! agradecido
Confieso que he quedado.
Tomad la oncená parte de un ducado.

Sale ROSICLER en un pollino.

Ros. ¿Que á despeñarme un bruto así me traiga!
¿Qué piedra habrá mullida en que yo caiga?
Mas quiérome matar hácia esta parte;
Ahora no habrá quien pueda ya menearte.

Cef. Qué tierra será esta?
Ros. ¿Si habrá pastor en toda esta floresta?
Cef. Voy de hoja en hoja.
Ros. Voy de rama en rama.

Dentro PASTEL y TABACO.

Past. Céfalo!
Tab. Rosicler!